



Victòria Cid, ayer en Amposta, junto al río Ebre. FOTO: JOAN REVILLAS

«Tuve un ataque de ansiedad, me quería morir y no pude disputar la final»

«Me reflejo en lo que le ha pasado a Biles», dice la ampostina Victòria Cid, que se retiró del remo en abril por una depresión: «Igual que nos ayuda un fisio, ¿por qué no un psicólogo?»

RAÚL COSANO
TARRAGONA

NUEVA VIDA

Del remo a comentarista de televisión

Cid no ha vuelto a practicar remo tras su retirada pero sí sigue abonada al deporte, del triatlón al crossfit, como aficionada y lejos de todo espíritu competitivo. A todo ello acaba de sumar una nueva experiencia: ha sido comentarista de Teledporte de las pruebas de remo en estos Juegos Olímpicos de Tokio.

Fue un ataque de ansiedad la noche antes de competir en la final B del Campeonato de Europa de remo, en Varese (Italia). «Fue horrible. Tenía ganas de vomitar, me quería suicidar, no controlaba nada. Ese fue el detonante. Ahí fue cuando decidí parar. Vinieron los entrenadores y me dijeron que lo primero era la salud y que tenía que parar y ponerme bien», se sincera Victòria Cid (Amposta, 23 años), en estos días en los que su vivencia de hace cuatro meses toma una especial vigencia: «Yo no soy nadie, pero en cierto modo me veo reflejada en Simone Biles, es una situación parecida, de renunciar a competir porque estás mal».

Las causas son parecidas. «Son presiones y más presiones, externas

pero también propias, porque tú misma te exiges. No sé si Biles tiene depresión, como es mi caso, en que el deporte ha sido un agravante más. En este mundo de elite, mundiales y juegos olímpicos la exigencia es máxima. La televisión, el propio país en el caso de Biles... todo se suma, sientes que si no ganas se acabará el mundo», recuerda Victòria, que dejó el remo hace cuatro meses, cuando se rompió mental y emocionalmente después de haber estado un año diagnosticada con depresión, medicándose e intentando mantener el ritmo de vida con entrenamientos, estudios y competición, hasta que en abril su cuerpo y su cabeza dijeron basta.

Decidió no competir en aquella final continental. Remó una palista suplente. También renunció a sus opciones de ir a la repesca olímpica, todo ello para intentar

poner fin a su calvario. En las redes fue cruda: «Un día antes de la final B del Europeo, compitiendo con un barco de equipo, notas que viene el monstruo de la ansiedad. No puedes respirar, tienes pánico a subirme en un barco. Lo pensaba y solo quería vomitar hasta que

Competía en el Europeo de Varese (Italia) pero renunció a la final y aparcó la disciplina

llegué al punto de querer morir. La realidad de una enfermedad».

Ahora las cosas han cambiado. «Estoy mejor. En la última visita al psiquiatra me ha dicho que la depresión ya no está, o está en un segundo plano, pero tengo que

estar muy atenta todavía. Voy a entrar en una fase para quitarme la medicación. He mejorado pero aún estoy muy débil. Por ejemplo, me fui de viaje dos semanas y a los cinco días tuve que volver porque me empezaron a dar ataques de ansiedad. Es una de las consecuencias de la depresión».

Victòria, campeona de España en 2018 y 2019, y habitual de las citas internacionales —quinta en el Mundial sub 23 en 2019—, sufrió las primeras señales hace cuatro años. «Hacía mucho tiempo que no era yo. La gente me lo decía, que no era la misma, que no sonreía tanto, y yo era muy risueña y bromista. Pasé a no hablar, estaba siempre de mal humor, la relación con mis padres era muy mala, no les explicaba nada. Me encerré mucho en mí, me maltrataba». Todo se fue degradando, a pesar de que la rueda